



ESTRUCTURA, DINÁMICA Y CIRCUITOS DE EMOCIONES EN EL CUIDADO. ANÁLISIS FUNDADO EN RELATOS DE MUJERES CUIDADORAS

Cómo citar este artículo:

Otálvaro, J. C. (2024). Estructura, dinámica y circuitos de emociones en el cuidado. Análisis fundado en relatos de mujeres cuidadoras. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 16(2), 31-53. DOI: 10.17151/rlef.2024.16.2.3.

JAIDER CAMILO OTÁLVARO ORREGO**

Recibido: 4 de diciembre de 2023

Aprobado: 31 de julio de 2024

RESUMEN: Estudio cualitativo sobre la estructura y la dinámica de las emociones en el cuidado infantil. La muestra se conformó durante el año 2022, con relatos de 30 mujeres con roles diferentes del cuidado de niños y niñas entre los 3 y los 5 años, en la ciudad de Medellín, Antioquia (Colombia). Los datos fueron sistematizados y clasificados en categorías a través de un procedimiento de codificación inductiva, y otro procedimiento de codificación deductiva posterior. La interpretación de los datos se realizó a partir del análisis de contenido, a través de técnicas de visualización de coocurrencias entre códigos. Se tomó al párrafo como unidad básica de observación, en el que coocurren códigos, y al total de términos usados por las madres en sus relatos, como al universo gramatical sobre el cuidado infantil en una comunidad societal del cuidado. Se concluye que existen emociones centrales, intermedias y periféricas en el cuidado de la infancia, y que la dinámica entre estos tipos de emociones se produce entre los sentimientos y las necesidades, tanto de las mujeres participantes como de los niños y niñas que son sus objetos de cuidado.

PALABRAS CLAVE: emociones, cuidado infantil, sistemas sociales.

* Sociólogo. Magíster en Salud Pública y Doctor en Salud pública. Docente Universidad de Antioquia, Departamento de Sociología Medellín, Colombia. mailto:jc.otalvaro@gmail.com

 orcid.org/0000-0002-6293-6029. [Google Scholar](#)



STRUCTURE, DYNAMICS, AND CIRCUITS OF EMOTIONS IN CAREGIVING: AN ANALYSIS BASED ON NARRATIVES OF FEMALE CAREGIVERS

ABSTRACT: This qualitative study examines the structure and dynamics of emotions in childcare. The sample, collected in 2022, consists of narratives from 30 women with diverse caregiving roles for children aged 3 to 5 in Medellín, Antioquia, Colombia. The data were systematized and categorized using an inductive coding procedure, followed by a deductive coding process. Content analysis was employed for data interpretation, incorporating techniques to visualize co-occurrences between codes. Paragraphs were taken as the basic unit of observation, where codes co-occurred, and the total terms used by the mothers in their narratives were considered the grammatical universe of childcare within a societal caregiving community. The study concludes that childcare involves central, intermediate, and peripheral emotions and that the dynamics between these emotional categories emerge from the interplay of feelings and needs, both of the participating women and the children under their care.

KEY WORDS: emotions, childcare, social systems.

Introducción

El circuito del cuidado (Araujo, 2019) de la infancia es un subsistema de interacciones sociales entre actores con roles, medios y fines orientados al cuidado de niños y niñas; por ejemplo, un jardín infantil, una familia o vecindario. Se trata de una constelación de elementos físicos sociales y simbólicos que se interrelacionan reproduciendo los valores generalizados de un sistema social de cuidado de la infancia (Parsons, 1968).

En general, la literatura en ciencias sociales se ha centrado en el análisis de macrosistemas, grandes procesos sociales epidemiológicos o políticos en relación con la infancia (Hernández Bello, 2022; Llobet y Villalta, 2021); estos generalmente se estudian a través de los derechos de niños y niñas, sus familias, o instituciones de cuidado (Faur, 2014). También se estudian microsistemas, que reciben el nombre de complejos de la crianza (Peñaranda Correa, 2011) o constelaciones maternas (Stern, 1991; 1997). El circuito del cuidado es un concepto que permite observar la articulación entre macro y subsistemas intermedios y microsistemas.

El circuito se caracteriza según el tipo de intercambio de elementos simbólicos y materiales que permiten la realización de metas, expectativas y recompensas por el trabajo del cuidado para los actores integrados en un complejo de cuidados (provisor y receptor de cuidados) (Araujo *et al.*, 2011; Araujo, 2019). El tipo de valor que circula entre ellos es muy importante para caracterizar cada circuito, como el amor cuando esta es la recompensa de la cuidadora, el dinero o el poder; dado que en algunos casos la cuidadora ejerce su rol por obligación o por el pago de un honorario o salario.

El siguiente trabajo entiende los circuitos del cuidado como aquellos que están orientados a la realización de una emoción, como el amor o algunas de sus variaciones en una economía de emociones y sentimientos (Ahmed, 2015). Estas variaciones se dan entre polos generalmente opuestos, por asociación, reproduciendo lo que (Heller, 2006) define como la *homeostasis de sentimientos*, y (Ahmed, 2015; Fraser, 2008; Honneth, 1997; Nussbaum, 2014) definen como la economía de emociones. Los circuitos del cuidado de niños y niñas observados por las emociones que circulan entre ellos son constelaciones de sentimientos, maternales o del cuidado (Peñaranda Correa, 2011; Stern, 1997), y suelen caracterizar a un conjunto de actores –individuales, grupales, institucionales– que tipifican a un colectivo o comunidad de cuidado de la infancia. Estas comunidades se diferencian por las variaciones en patrones colectivos de representaciones sociales y tipos de acción del cuidado de la infancia, y se ajustan a la realidad de cada niño o niña (Stern, 1997).

Un circuito del cuidado tiene una alta influencia de las emociones y los sentimientos que circulan en él. Los estudios feministas han mostrado esta ligazón en el campo de la maternidad (Badinter, 1992; Gilligan, 1982; Held, 2005; Razavi, 2007; Ruddick, 1989; Tronto, 2013). De acuerdo con (Heller, 2006), las emociones son el tipo de expresiones de la relación entre sujetos que se hallan vinculados con otros sujetos u objetos, se refiere al tipo de acción que se desprende de la capacidad de sentir a través de otros, de estar implicado en algo o con alguien. Las emociones ofrecen un amplio marco de análisis en Sociología (Collins, 2009; Durkheim, 2012; Parsons y Shils, 1964). A continuación, se presenta un trabajo de investigación basado en un referente teórico que tiene en cuenta aportes de teorías clásicas y contemporáneas de las emociones en este campo disciplinar:

- a) Se consideran trabajos como el de (Durkheim, 2012; Elias, 1998; Parsons, 1976), en el ámbito de los clásicos para definir a las emociones como una característica esencial en el análisis de relaciones, procesos, y acciones sociales, donde aparecen como un cierto tipo de energía con una función particular y volitiva en la acción social (Durkheim, 2012).
- b) Los procesos sociales, donde las emociones son tenidas en cuenta para el análisis, son aquellos donde se reproducen valencias como el agrado o el desagrado en la acción cotidiana del actor (Elias, 1998), dichas valencias se rigen por el patrón

autocontención/distanciamiento que los sujetos incorporan cada vez más como parte del avance de la diferenciación funcional en el proceso de la civilización (Elias, 1989; 1998).

- c) Las emociones que circulan en un grupo con una dinámica particular contribuyen a delimitar una comunidad societal definida como el conjunto de instituciones, actores y medios que circulan en una subsistencia social alrededor de un valor generalizado en el sistema (Parsons y Shils, 1964).
- d) Un ritual de cadenas de interacción es una estructura de los sistemas sociales que reproduce una forma de interacción que se repite en el tiempo o que sirve para adaptarse a diferentes situaciones. Los rituales de interacción del cuidado de niños y niñas refieren a la experiencia de ambos sujetos inmersos en la situación de cuidados –provisora de cuidados, receptor de cuidados– (Tronto, 2013). En estos rituales circula energía emocional (Ruddick, 1989), un cierto tipo de fuerza que se entiende como un hecho social movido por intereses lógicos, morales o emotivos. Inducen la acción y el movimiento de los cuerpos en el ritual a través de la catexia (Parsons y Shils, 1964)

Desde visiones contemporáneas, el trabajo recupera la visión de Jasper, (2012) sobre cuatro grupos de emociones o estados transitivos o sentimientos, que han sido documentadas en la literatura sociológica reciente, las cuales son: a) las pulsiones o impulsos corporales fuertes como el deseo o la adicción a sustancias –por ejemplo–; b) las emociones reflejas o reacciones a elementos del entorno físico, psicológico o social; c) los estados de ánimo que no son propiamente emociones porque carecen de un objeto, pero interesan porque son usados por los actores para ritualizar una reacción emocional; d) las lealtades u orientaciones afectivas y las emociones morales, que son estructuras similares a los estados de ánimo pero con objetos directos.

Sara Ahmed, en su esfuerzo por reconocer la circularidad de las emociones, aporta su concepción de una dinámica que se subsume en fuerzas alienantes de la historia, retomando de esa manera la visión marxista sobre la existencia de sistemas sociales como el mercado, el patriarcado, los privilegios de clase, el odio y el racismo, que adquieren una gran centralidad en las estructuras de las emociones que se vinculan con la acción de las personas y que producen sufrimiento, injusticias, precarización o despojo de la libertad o de la dignidad (Ahmed, 2015). Esta línea sitúa también la problemática en el ámbito de la justicia y la inquietud por la dimensión del reconocimiento (Fraser, 2008; Honneth, 1997).

El concepto de Collins (2009), de *ritual y energía emocional*, es muy relevante porque contribuye a la delimitación de un campo empírico de observación del concepto de circularidad de emociones. Así, esta circularidad emotiva no solo es útil para la expansión de la crítica marxista –como lo hace (Ahmed, 2015) en su teoría de las emociones–, sino que adquiere capacidad de ampliación con nociones como

ritual de cadena de interacción (Collins, 2009), mecanismo de adaptación del sujeto (Merton, 2002), valor generalizado (Parsons y Shils, 1964) y valencia en la acción (Elias, 1998).

En este trabajo se caracterizan las emociones que se observan en los relatos de un grupo de mujeres cuidadoras de niños y niñas, a través del concepto de ritual de cadenas de interacción como una estructura estructurante que se repite en la vida cotidiana en el cuidado de niños y niñas, ordenando las estructuras psíquicas, culturales y simbólicas de los actores que se adaptan a la continuidad del ritual en el tiempo, o a su variación por situaciones extrañas o diferentes.

Estas formas de adaptación de los sujetos, que integran el circuito del cuidado de un niño, reproducen una forma de ser y de comportarse de la comunidad societal del niño, y configuran con ello constelaciones de emociones del cuidado; dichas constelaciones se pueden conocer por la coincidencia entre las estructuras lingüísticas y las estructuras sociales (Badcock, 1979; Strauss y Corbin, 2002). Es decir que el conocimiento del tipo de emociones y sentimientos, que circulan alrededor del cuidado en el discurso de la cuidadora, hace posible conocer características de la acción social en el circuito, como, por ejemplo, sus valores generalizados.

Materiales y métodos

Se realizó una investigación con enfoque cualitativo basada en la estrategia de la teoría fundada (Strauss y Corbin, 2002), en donde se indagó por la variedad de emociones y la dinámica de dichas emociones (Heller, 2006) desde el concepto de análisis de las estructuras simbólicas, sociales y culturales del lenguaje y su relación con relaciones y procesos de acción social (Badcock, 1979; Bourdieu, 1993; 2007; Bourdieu y Passeron, 1981).

Teniendo como propósito identificar las estructuras morales que orientan la acción del cuidado en un grupo de mujeres cuidadoras, y bajo el supuesto que, en condiciones apropiadas de confianza en la entrevista, estas mujeres nombran palabras que evocan emociones y sentimientos, y que dichas emociones son estructuras que se pueden observar por la frecuencia en que aparecen en los discursos y por la manera en que coocurren en dichos relatos, se realizó esta investigación basada en los principios de la teoría fundada sobre la estructura y la dinámica de las emociones en los discursos sobre el cuidado de un grupo de mujeres cuidadoras.

Se preguntó, a través de la técnica de entrevista semiestructurada y de la asociación de palabras (Fontana Nalesso y Frey, 2015; Jung, 2016), a 30 mujeres con diferentes roles de cuidado de niños y niñas, e integrantes de diferentes circuitos del cuidado de niños y niñas, cómo se sentían cuando estaban realizando sus trabajos cotidianos de cuidado, cómo habían sido cuidadas cuando niñas, cómo les gustaría cuidar a sus hijos y los niños y niñas en sus espacios de trabajo, y cómo sienten que los cuidan.

Las mujeres participantes son cuidadoras de niños y niñas en ambientes de protección como hogares de protección integral o jardines infantiles, fueron servidoras en hogares de paso o de protección especial, son madres de familia, abuelas, auxiliares pedagógicas de centros de cuidado de niños y niñas, y profesionales de apoyo a familias que experimentan situaciones de extrema pobreza o de privación de al menos el 20 % de necesidades básicas.

Las entrevistas se realizaron en sesiones de un encuentro para 22 de las mujeres, y de dos encuentros para ocho de ellas. Con tres mujeres se hicieron tres encuentros. Cada entrevista duraba una hora aproximadamente. Las entrevistas semiestructuradas tocaban temas asociados al ejercicio del cuidado, la visión ideal de la infancia, las experiencias íntimas, profesionales y laborales del cuidado, y la vocación del cuidado en la historia de vida de la mujer cuidadora, tratando de reconstruir el marco social y cotidiano de apropiación y extrañamiento de sus condiciones de vida en una dinámica basada en sentimientos y emociones (Heller, 1994) por parte de la cuidadora.

Luego de la realización de las entrevistas, se transcribían. Estas fueron procesadas con apoyo del software Atlas ti 23 y de Excel. Con apoyo del procesador de datos cualitativos se extrajo la matriz de palabras de una muestra de 14 entrevistas, que eran representativas de todas las participantes del estudio por sus roles (cuidadora en hogar infantil, auxiliar en un hogar infantil, familia que prestó servicios de hogar de paso, cuidadora de un hogar en su familia, coordinadora de un programa de cuidados, profesional de un programa de apoyo a familias que viven en extrema pobreza). Esta muestra de la población gramatical estaba conformada por 7500 datos aproximadamente, se seleccionaron 2800 palabras del contador de palabras, que podían ser descriptores de las categorías y las dimensiones teóricas del estudio. Estas palabras fueron agrupadas en 746 códigos.

De estos códigos, 201 evocaban emociones, sentimientos, pasiones, estados emocionales o reacciones emotivas, por lo que se hizo una codificación deductiva a partir de estos códigos y sus respectivos descriptores –las palabras– en las 28 entrevistas. Por ejemplo, en el contador de palabras aparecían las siguientes variaciones del concepto de *felicidad*: felices, feliz, felicidad; estos fueron descriptores del código Felicidad. Con ayuda del procesador de datos Excel, y de la herramienta “Buscar y codificar” de Atlas Ti, se hacía una codificación deductiva que seleccionaba citas de párrafos de las entrevistas donde aparecían los descriptores del código.

El conjunto de códigos de emociones y sentimientos se tomó como la *nube de las emociones* que se induce de las entrevistas a las 30 cuidadoras. El texto a continuación presenta los resultados del análisis del discurso que se hace sobre algunos de estos códigos, los cuales fueron sistematizados según su relación de proximidad y por el volumen del dato, y seleccionados según un criterio analítico planteado por el investigador (ver figura 1). El criterio analítico plantea que las emociones con mayor número de frecuencias observadas entre los párrafos, por sus descriptores, son

centrales; mientras las que se nombran en menor frecuencia fueron definidas como periféricas, diferenciadas de las intermedias. La figura 1, a continuación, presenta esta clasificación que fue útil para construir el esquema analítico de toda la investigación.

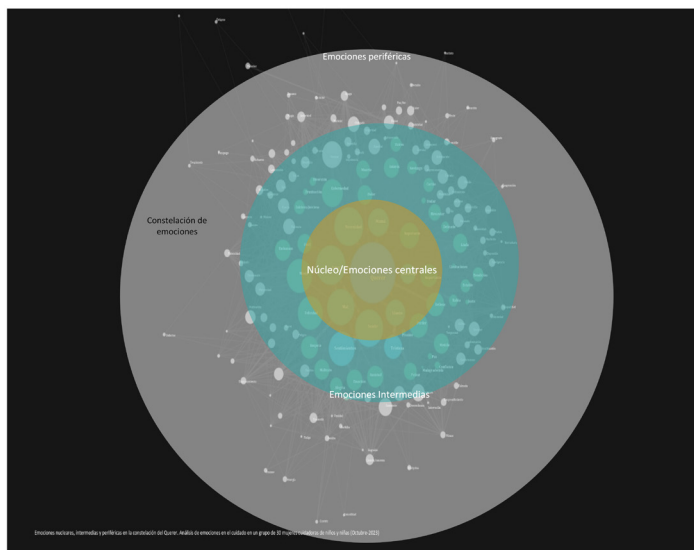


Figura 1 Esquema analítico de la constelación del querer en una población gramatical construida con 30 mujeres cuidadoras en la Comuna 9 Medellín (Colombia) (2022)

Dado que se trata de un total de 201 códigos, su descripción detallada sería imposible, por lo que los resultados de la nube, a continuación, presentan los cruces de datos que se dan entre las emociones nucleares y las semiperiféricas. Los resultados son síntesis del conjunto de coocurrencias entre códigos del núcleo y códigos de la semiperiferia, que le dan sentido a la estructura de las emociones que se observa en este grupo.

Un código cuyos descriptores aparecían con mayor número de citas en el texto se representaba más grande según su volumen, en relación con otro que aparecía con menor frecuencia. La distancia entre los elementos de la constelación se calcula mediante un indicador de correlación, donde se estiman las coocurrencias de códigos en la unidad de análisis, que para este caso es la cita en el párrafo. Se refiere a la coocurrencia de códigos en la población gramatical o de términos lingüísticos, por ejemplo, mide la distancia en que el concepto *bien* coocurre en un párrafo con el concepto *cuidado*.

De acuerdo con lo anterior, para la comprensión de la constelación de emociones y sentimientos en el cuidado de la infancia se segmentaron las emociones resultantes

según su densidad, sobresalen de 1 a 4 emociones que son las que concentran mayor densidad de citas y se encuentran en el centro de la constelación. Estas se definieron como emociones y sentimientos nucleares; la constelación recibe el nombre de estas emociones nucleares, resultando de la muestra de estudio la constelación del querer (ver figura 1).

Las emociones y sentimientos que orbitan alrededor de las constelaciones nucleares se definen como emociones intermedias, son emociones con menores niveles de densidad, pero que aparecen muy próximas a las emociones nucleares en los discursos; así, cuando una cuidadora menciona el bien, suele hacerlo acompañada de conceptos semiperiféricos como el dolor, la facilidad o la pérdida –ver circunferencias verdes en la figura 2–. Por otro lado, están las emociones periféricas, cuya relación con la emoción nuclear se da a través de la emoción intermedia. Son las circunferencias grises en la figura 2.

Este trabajo realiza una descripción de las constelaciones y de sus relaciones y posiciones en el esquema centro-periferia. Plantea que las constelaciones de emociones caracterizan distintos circuitos del cuidado de la infancia, y que esta distinción se puede realizar según el tipo de emoción nuclear de la constelación de emociones en el circuito, así como por su articulación con emociones y sentimientos intermedios y periféricos.

Resultados

La Constelación del querer

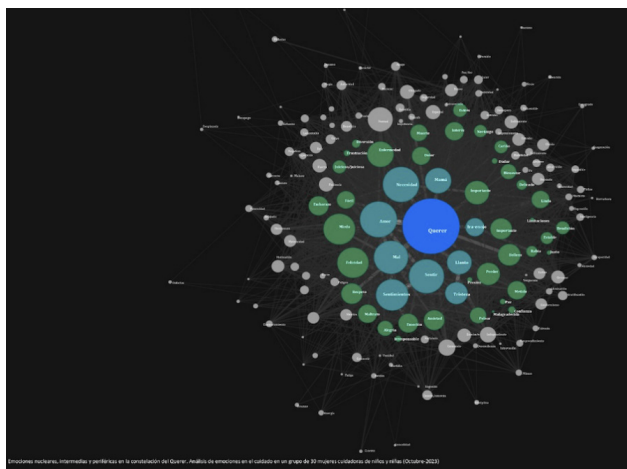


Figura 2 Gráfico de correlación, la constelación del querer en una población gramatical construida con 30 mujeres cuidadoras en la Comuna 9 Medellín (Colombia) (2022)

Esta constelación recibe el nombre del *Querer* porque se trata de la emoción que más concentra citas en nuestra población gramatical. Tras realizar una depuración exhaustiva de las citas que se refieren en esta categoría, se puede concluir que el querer es la emoción que describe al valor y al sentimiento generalizado en el subsistema de cuidado de niños y niñas que se analiza en esta investigación.

El querer expresa deseos, emociones, sentimientos, anhelos. También el querer tiene dos dimensiones, la del deseo y la necesidad. Si bien estos polos son importantes, cada uno define al objeto de lo que se quiere de manera diferente.

yo quisiera que mis hijos tuvieran lo que yo no tuve, que tengan una familia muy bonita, yo creo que esas son cosas que yo no pude esperar, no haber nacido en un lugar que me dieran afecto, mucho amor, estuvieran pendientes de mí, entonces yo eso no lo pude esperar, por eso yo soy muy amorosa con ellos, estar pendiente de ellos y como te digo ellos son mi vida (*Mujer cuidadora 3. Registro de Entrevista*)

Llama la atención que, aunque esta emoción está rodeada de constelaciones menores como el amor, la necesidad, la figura de la madre, la ira y el enojo, el llanto y la tristeza, en general estas tienen un peso importante en la constelación que se analiza. Por lo que, a pesar de que se seleccionó el *Querer* por el criterio cuantitativo, se debe seguir ahondando en la relación de las otras emociones nucleares con las emociones intermedias y periféricas.

A continuación, se detallan las relaciones entre las emociones centrales, que se pueden conocer no solo por la fuerza de la coocurrencia entre estos núcleos —que es alta como se observa en la figura—, sino por el sentido de los mensajes y las ideas que circulan en el centro de la constelación del querer.

Sentir que se quiere, sentirse querido/a

El querer está asociado con el sentimiento. En en las citas que vinculan estos códigos se hallan la empatía y el amor; el sentimiento que se produce por la situación del otro o la capacidad de sentir algo por el otro, de sentir su dolor, su sufrimiento, su amor o su felicidad (Heller, 2006). Querer y sentir se aproximan cuando se refiere una situación de salud o de dolor, por un procedimiento o tratamiento médico o una enfermedad, por ejemplo. Por eso, sentir que se quiere a alguien o algo es sentir aflicción, melancolía y simpatía (Nussbaum, 2014).

Yo bajé llorando y mi mamá: “hija que le pasó,” y yo: “má, es que no me gusta”, mi mamá: “hija no se meta en esas cosas”, y yo: “no má, porque pueden pasar cosas más complicadas”. Entonces resulta que esa señora tres días después bajó a donde mí y me dijo: “Ay que pena con usted yo estaba muy estresada”, se sentó como a dialogar conmigo, yo le dije que

hay más formas de castigar a un niño, no le grite, siéntelo en una silla a que piense, eh... si usted está muy estresada si quiere me lo manda, bueno cualquier cosa, pero no tome esas actitudes que el niño se va a cargar de tantas cosas que no va a pensar y se va a tirar por ese balcón... “Ay no, no me diga eso”. Sí señora, no crea, los niños también se estresan, él va a decir: “esta es que no me quiere, esta porque me trata así”. No, entonces esa señora empezó a cambiar pero yo no me comparo con nadie ni justifico a nadie, pero cuando siento que hay maltrato yo si me meto. (*Mujer cuidadora 27. Registro de Entrevista*)

Sentir y querer son un sentimiento y una emoción. Sentir que se quiere a alguien también es el reconocimiento de una lucha en la que se invierten esfuerzos y energías importantes, con el fin de que el objeto del sentimiento del querer sea una persona feliz, logre su autonomía, conquiste su dignidad; por ello, realizar el sentimiento del querer se entiende como un esfuerzo agotador.

...A veces sí, me he puesto a pensar de cómo sería mi vida si yo no hubiera quedado en embarazo, no hubiera decidido tenerlo, pues así, de cómo que sería mi vida ahora, me puse a pensar en eso y también me he sentido cansada, a veces, siento como, como, como si no quisiera. O sea, un día para mí, que se las arreglen ellos, pero yo solita. Porque yo sé que hay muchas mamás que también adoran a sus niños, pero sé que en algún momento alguna pensaba en silencio “ay, yo quiero estar sola en este momento, no quiero tener que ir por lana” y así, pero son pensamientos... pero no, sí, yo me he sentido agotada. (*Mujer cuidadora 7. Registro de Entrevista*)

Sentir y querer también se relacionan en el amor, en las manifestaciones de afecto de la cuidadora hacia el niño o niña, o en el deseo, pues se encuentran datos que refieren el anhelo de una mejor vida a futuro para el objeto del querer. Sentir y querer, finalmente, son elementos fundamentales porque relacionan una sensación con una emoción: “sentir que soy querido/a” es una situación de reconocimiento en el afecto, fundamental cuando se refiere al cuidado de niños y niñas.

Yo sufro de depresión profunda, ansiedad, sufro de ataques de pánico, tomo antiansiolíticos, tomo antidepresivos, tomo un cóctel de medicamentos día a día; y el tenerlos a ellos es algo muy positivo porque ellos me llenan de eso que hace falta, ellos, eso es una manera, no sé cómo explicarlo porque no sabía cómo decirte, pero me hacen sentir viva, me hacen sentir que alguien me quiere (*Mujer cuidadora 13. Registro de Entrevista*)

El querer y el mal

El mal, en la constelación del querer, se refiere como una amenaza permanente que produce tensiones entre las diferentes actrices del cuidado de niños y niñas. Por ejemplo, las agentes educativas se quejan del cuidado de los niños y niñas en sus familias, el abandono de sus padres, la falta de interés por ellos y su bienestar, ausencia de estimulación o protección. Las madres, por su parte, refieren el maltrato, el descuido o la violencia que se ejerce contra los niños y niñas en sus instituciones de cuidado.

Dicen que la semana de adaptación, pues los primeros 8 días de adaptación se quedan llorando normal, pero los niños estudiaron más de un mes, y siempre no querían y no querían ir, y llorando, y bueno... el pequeño empezó a llegarme como malito de la manito como por delicado, ya después fue que llegó con un diente, con un diente partidito, y luego nos dimos cuenta que allá, allá a los niños los maltrataban, allá a los niños los sacudían. (Mujer cuidadora 5. *Registro de Entrevista*)

Las cuidadoras refieren a los errores de sus madres o adultos cuidadores cuando ellas eran niñas, indicando una “mala maternidad”, la cual es calificada por el exceso o la ausencia total de la norma en la vida de sus hijos, por el maltrato o la crueldad y por la falta de afecto.

Mi mamá siempre trabajando, siempre. Y ella no era una mamá, mi mamá era un proveedor. Mi abuela era mi vida, ella me cuidó mucho, me mimó mucho, y yo era los ojos de mi abuela. Se llamaba Rosa, así como yo, y mis hermanos eran... me hacían bullying. Yo era gorda, gorda y pelo malo y ñata, mejor dicho la fea de la casa, y entonces mis hermanos me decían ambulancia, barril con patas, albóndiga con patas, me empujaban y lo que ellos hacían, yo se lo contaba a mi abuela. Entonces hasta me tiraron un bloque en el pie, me reventaron un dedo por lo mismo, porque yo le contaba todo lo que ellos me hacían. Y en Nariño, cuando me tocó ya fue la parte de aprender, de comprender que no era mi casa, que no podía darme los gustos de mi casa, que tenía que buscar un rincón, precisamente un rincón, estaba condicionada a un rincón, no podía opinar, no podía pedir, solo vivía, subsistía, pero aprendí, aprendí a limpiar una casa, aprendí a cocinar, aprendí a lavar los platos, aprendí cómo se tiene una casa, aprendí el respeto, a no contestar porque me daban mi jetazo; voy a contestar a mi tía, me pegaba en la cara. Aprendí a hacer aplicada académicamente. Y en Maicao era inteligente, y lo demostraba, y como mi abuela me alegaba por eso, pues yo seguía intentando demostrar mi interés. (Mujer cuidadora 6. *Registro de Entrevista*)

El mal está en la familia y en ocasiones lo infringe un varón, el hermano mayor, un familiar como un primo, o el compañero sentimental de la madre, o el padre de los niños y niñas con su abandono o su maltrato. Generalmente, la violencia se constituye en una situación de la que deben liberarse los niños y niñas y sus cuidadoras en sus hogares. Cuando se da esta emancipación, las mujeres hablan del triunfo, mientras la constancia en el sometimiento a la violencia es definido como un fracaso.

Porque hasta el momento él no responde por Fabián, a mí me dicen: “pero demándelo”, yo le dije: “no”, y me dicen: “pero es un derecho que le estas violando al niño”, yo le dije: “yo sé que es un derecho que tiene el Fabián, pero si cuando Fabián estaba mal que nosotros necesitábamos, que él sabía porque cuando a Fabián lo diagnosticaron él estaba ahí, si él a las buenas no le da al niño tampoco le va a dar a las malas”. Yo puse a Fabián para que le enviara audios, Fabián le dijo que lo quiere mucho, lo saluda, pero Fabián dice que él es un mal papá. (Mujer cuidadora 2. *Registro de Entrevista*)

El mal está en el contexto, es una amenaza que puede llevar a los niños y niñas a tomar decisiones erróneas: el consumo de sustancias, la provocación a ganar dinero a través del delito, o el comercio de sustancias ilegales también aparece como una estructura muy fuerte. Por ejemplo, el contexto barrial –generalmente difícil– o social del niño y la niña, los pone en riesgo; a ellos por el crimen o el consumo, a ellas por situaciones como el embarazo no deseado y a edades tempranas, el abuso o la violación.

Vamos a salir de aquí, sea como sea, por aquí no es malo porque te tratan mal, o porque están haciendo cosas mal hechas, no, sino que cada quien tiene derecho a su droga, se la pasan delante de quien sea, y yo sé que eso es lo que mis hijos van a ver, y si lo ven lo hacen, porque está aceptado, están ahí, para ellos no van a estar haciendo nada mal, yo quiero evitarme la fatiga y voy a luchar por sacarlos y por evitar que ellos sigan ese camino. (Mujer cuidadora 6. *Registro de Entrevista*)

Querer y tristeza

La tristeza del niño o de la niña es una condición indeseable, superarla o evitarla es un fin del cuidado, una tarea de la cuidadora. Las entrevistas refirieron la tristeza de la cuidadora como producto de la aflicción que le produce su hijo enfermo, o la melancolía por el amor que nunca tuvieron, por el exceso de autoridad y norma en su crianza como hijas, o por el abandono o menosprecio que sentían de sus familiares cuando estaban creciendo. Se refiere a la tristeza como producto del cansancio, de sus frustraciones, de las presiones del contexto, o de las malas experiencias con otras mujeres, hombres o sus jefes. La tristeza del niño o la niña, que se relaciona con su

sufrimiento, por alguna enfermedad, el abandono de sus padres o su distancia tras dejarlos en el jardín. El siguiente relato de una mujer que cuenta su experiencia tras conocer el diagnóstico de una enfermedad grave de su hija que podría dejarla ciega, es un ejemplo de esta emoción:

Yo llegué acá a la casa, yo subí las escaleras y yo entré donde mamá: que cómo me había ido, yo no sabía cómo ni qué decir, yo lo único que hice fue ponerme a llorar. Dios mío, mi niña, cuando menos piense va a abrir los ojitos y me va a decir, mamá, yo no veo. (Mujer cuidadora 11. *Registro de Entrevista*)

También se refiere al niño triste, sin afecto en su familia por razones psicológicas o sociofamiliares, o al niño estresado por la ausencia de uno de sus padres, que por lo general es el varón.

...Que a la hora de recibirlo pues sí demostrarle como cariño, como alegría, como empatía, como que sientan que es que uno va por ellos con gusto, y que si hay un bebé y hay un niño grande, que le den la misma importancia al bebé que al niño grande, porque pasa muchas veces que yo veo al niño grande y yo: “Hola,” y al bebé: “¡Hola hermoso!” Y así... entonces yo también estoy contra eso... No, es que son dos, son hermanitos, entonces la atención debe ser para los dos... Entonces sí, mostrarle como alegría, como ... Yo vine por usted y yo me lo voy a llevar, y usted va pasar bien, va estar tranquilo... Eso, pues como eso, eso es como lo que yo siempre hago cuando los veo. (Mujer cuidadora 23. *Registro de Entrevista*)

Querer y llanto

La tristeza del niño o la niña suele manifestarse con la falta de juego y de motivación a integrarse con otros niños o relacionarse con otros adultos; también puede manifestarse a través del llanto. El llanto como manifestación de la tristeza es un indicador de que algo no está bien o no se adecuaba al deseo; el llanto refiere al sufrimiento del objeto del cuidado.

El muchacho también venía del pueblo de nosotros, no sé, no lo habían atendido en el servicio de urgencias, lo dejaron esperando, yo no sé, él se vino para la León XIII, cuando, en ese momento ya me estaban atendiendo al niño, cuando el muchacho tocó, le dijo que si se demoraba mucho para atender al niño, cuando me dice descaradamente: “si ve mamá, ese niño esta más delicado que el suyo”, te digo que yo sentí un dolor tan terrible, las lágrimas se me salieron de una, pero mira a este, yo no me puse a insultar a ese señor, yo no sé, y yo: “cómo así señor, el niño también tiene derecho, también está grave”. (Mujer cuidadora 7. *Registro de Entrevista*)

El llanto en el niño, como la tristeza, es controlable, se combate con atención, cuidado, afecto, alegría y confianza. Las cuidadoras de hogares de protección especial e integral refieren a este tipo de simpatía como la forma de luchar contra las manifestaciones de tristeza o enojo del niño.

Yo pienso que a todos los marca positivamente, de hecho, te decía que no es gratuito que ellos se vayan llorando y manifestando que no se quieren ir, y a veces nosotros preguntado qué hemos hecho. Diana, la profe, líder de pedagogía, dice que aquí hay magia, que aquí hacemos algo mágico, o niños que vienen con un antecedente y que es el terror del barrio, que está amenazado, que roba, que yo no sé qué, acá se comporta super bien, que aquí es diferente, y a veces nos preguntamos: “¿Pero que hicimos que acá es diferente?” Yo digo que es desde la aceptación, la comprensión, el poder brindarles tanta confianza, desde también las actividades que desarrollamos, el permitirles ser niños y niñas de manera, pues, como natural, entonces yo pienso que eso marca y deja huella, eso que llamamos “lo mágico”. Es también el detalle en la atención, la comida caliente, la palabra amorosa, el abrazo cuando es necesario, el cuidado en su ropa, en sus peinados, todo eso que puede ser tan imperceptible logra marcarlos positivamente, entonces se van con ese amor de acá y desde allí ya dejamos una huella positivamente. (Mujer cuidadora 22. *Registro de Entrevista*)

Querer y amor

El amor suele definirse como una condición indispensable en el trabajo del cuidado de niños y niñas. Con amor las cuidadoras hacen referencia al conjunto de manifestaciones de afecto como abrazos, caricias, palabras y mensajes positivos, regaños o restricciones que se imponen para evitar que les pase algo malo, o para cultivar en ellos sentimientos y formas de comportarse solidarias y más humanas. El amor tiene una estrecha relación con la confianza, pues posibilita la producción de vínculos de autoridad madre-cuidadora/niño-niña basada en el afecto: “Tu propósito como mamá es ganarte la confianza para que ellos te cuenten cuando van hacer algo, para que el día que llegue Marcela y te diga “mamá me enamoré y quiero tener relaciones sexuales” (Mujer cuidadora 22. *Registro de Entrevista*).

El amor es el sentimiento que permite superar el agotamiento que produce la experiencia del querer. Cuando hay amor se logra obtener fuerzas para continuar en el cuidado de niños y niñas, a pesar de las adversidades. Así mismo, por difícil que resulte, el trabajo de cuidados se recompensa con el afecto de los niños y niñas, lo cual se convierte en un factor de voluntad importante que sostiene integrada a la cuidadora al sistema de cuidados.

La verdad uno no viene con un manual, uno trata de vivir el día a día y dar lo mejor de uno, hay días que soy estresantes, desesperantes, uno se ahoga en lágrimas, uno no sabe qué hacer, como todas, uno tiene que aprender a vivir con eso, pero vuelvo y te lo digo, para mí ellos son mi fuerza, mi lucha, mis ganas de salir adelante, para mí mis hijos son el mejor regalo que Dios me pudo haber mandado, le pido mucha salud y vida para poderlos sacar adelante, porque todavía me falta un muy buen camino, largo todavía. (Mujer cuidadora 3. *Registro de Entrevista*)

El amor se define como una función muy importante en el desarrollo humano del niño o de la niña. Por ejemplo, el amor se nota en su rostro, en su forma de relacionarse con otros niños o de superar los problemas por parte del niño o la niña. Algunas cuidadoras se quejan de que no tuvieron afecto en sus familias cuando eran niñas, lo que las motiva a amar; mientras otras se quejan del “exceso de amor”, donde refieren la importancia igualmente de amar.

Pero eso creo que lo estoy haciendo muy bien porque veo que Flor es una niña de bien, porque yo siempre le he inculcado mucho del amor y usted nunca ve a Flor, no tiene cara de niña triste, no tiene cara de niña maltratada, cierto, yo siempre le digo que tiene que querer a los niños, respetarlos, darles a todos el mismo trato, yo siempre le he enseñado eso de que nadie es más que nadie, de que si el niño es un blanquito, porque es blanquito, si es negrito, porque es café, o sea, todos somos niños, todos son hermosos, todos son igualitos. (Mujer cuidadora 12. *Registro de Entrevista*)

Querer y necesidad

En la constelación del querer las necesidades de cuidado son fundamentales. Dentro de esas necesidades están las emocionales y sentimentales, como la necesidad de ser querido, de recibir amor, confianza, comprensión o escucha. También se refiere a las necesidades materiales y económicas, de donde se desprende la idea de que el amor no es suficiente para cuidar de alguien y garantizar su felicidad. El amor como necesidad es una función, dado que contribuye al crecimiento. Los niños y niñas que reciben cuidados con amor son diferentes a otros niños que no lo reciben. Las cuidadoras en ambientes institucionales, por ejemplo, indican que en su aula es fácil reconocer a un niño o niña que ha sido criado con amor o con abandono, tristeza y miedo.

Se refleja en uno como ese amor, bueno, no es un secreto para nadie que muchos niños no tienen ese vínculo familiar tan tan completo como algunos que sí, que las familias son muy unidas y otros no, unos viven solos con la mamá, otros viven solos con el papá, otros viven con los abuelos, entonces esa falta de afecto es mucha o es mucha, entonces hay

niños que lo ven a uno como la mamá: “profe usted me quiere tanto, profe usted me acosa”. (Mujer cuidadora 27. *Registro de Entrevista*)

Las necesidades materiales y emocionales de los niños y niñas son causas de tensiones entre los adultos responsables del cuidado. Por ejemplo, cuando se trata de hijos de padres separados, donde el varón no asume ni siquiera su responsabilidad de provisión. La provisión del padre lo convierte en cuidador responsable, y está relacionado con su capacidad de ejercer afecto. Todas las cuidadoras que se entrevistaron, y que están separadas de los padres de sus hijos, cuentan este tipo de experiencias en donde correlacionan el amor paterno con la provisión, haciendo que su aporte material lo habilite para hacer un aporte emocional.

Yo le dije: “vos de qué te quejas, no le das nada, eres papá de boca nada más porque ni siquiera eres capaz de hacerte cargo de ella. ¿Cuándo me vas a decir que le has dado un tarro de comida? ¿Cuándo me vas a decir si todo ha sido tu mamá?” Y eso no le gustó, él me iba a pegar porque él es muy machista, y me dijo: “Paola mejor quedese callada”. (Mujer cuidadora 10. *Registro de Entrevista*)

Cuando las necesidades del niño o niña no están cubiertas, sea por incapacidad de la cuidadora o por falta de interés, viene la calificación de la mala madre o cuidadora. En el hogar infantil, la cuidadora puede ser valorada como mala por sus jefes y compañeras, o por las autoridades que ejercen vigilancia en la institución, aunque es algo que casi siempre viene de las familias usuarias. Las madres cuidadoras, por ejemplo, afrontan la vicisitud de ser malas madres por no poder suplir las necesidades de sus hijos.

Pues yo la verdad siento que no soy buena madre, o sea, no siento que... que sea buena madre ¿Por qué? porque a veces no les doy el tiempo que ellos necesitan, pero no porque no quiera, sino porque no puedo, porque se me limita mucho el tiempo para ellos, entonces hay momentos en los que yo tengo el tiempo, pero ellos no están en casa porque están estudiando. (Mujer cuidadora 18. *Registro de Entrevista*)

Emociones centrales e intermedias

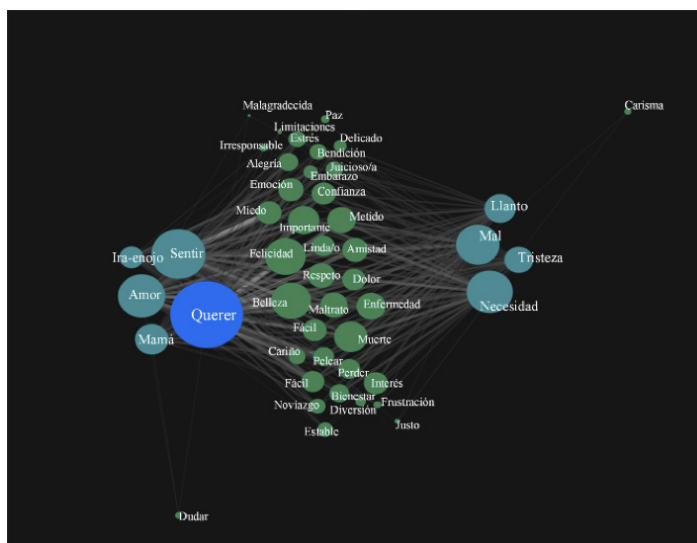


Figura 3 Dinámica de las emociones centrales e intermedias en la constelación del Querer en la Comuna 9 Medellín (Colombia) (2022)

La figura 3 muestra la relación entre las emociones centrales e intermedias. A la izquierda y a la derecha de la imagen se hallan los sentimientos y las necesidades, y entre ellas, las emociones y sentimientos intermedios de la constelación del querer. Estos últimos van desde la parte baja, donde se hallan la estabilidad, lo justo, la frustración o el interés, hasta la parte alta del esquema, donde se pueden apreciar emociones como la limitación, la paz o la irresponsabilidad.

Se observan dos campos en el eje horizontal. En el primero, que trata sobre las necesidades, se observa una relación estrecha con el llanto, el mal o la tristeza, definiendo así a estas como necesidades que deben ser cubiertas en el trabajo de cuidado infantil. En el otro campo se hallan los sentimientos que se relacionan estrechamente con el amor, la maternidad o la ira.

Este esquema permite analizar la dinámica entre las emociones intermedias y las centrales de la constelación del *Querer*, distinguiendo entre necesidades y sentimientos, y planteando cómo ciertos estados emocionales están interactuando con estos dos elementos. Destacan entre las emociones intermedias el miedo, la felicidad, la belleza o la emoción, el respeto, la belleza, la amistad o la confianza. Por otro lado, en el medio, se hallan emociones como el dolor, la enfermedad, la idea de la muerte o la pérdida, el conflicto o la pelea.

La literatura sociológica sobre las emociones refiere una homeostasis de los sentimientos (Heller, 1994; 2006), que indica el proceso a través del cual una

economía de las emociones las metaboliza como consecuencia de la relación entre el sujeto y el objeto que produce la emoción (Ahmed, 2015). Esta homeostasis, con movimientos itinerantes entre lo que se siente y lo que se necesita, hace que los estados emocionales varíen como si se tratara de un tipo de energía que transita entre polos opuestos (Collins, 2009; Durkheim, 2012; Jung, 1995, 2016).

Así, por ejemplo, se puede ir y venir entre el sentirse feliz y la necesidad de sentirse feliz, o necesitar confianza y sentir felicidad; estas fluctuaciones son los observables empíricos del concepto tipo ideal de circularidad de emociones usado por (Ahmed, 2015). El equilibrio que logra la asociación y el movimiento dinámico entre el sentimiento y la necesidad –atravesando cada una de sus emociones intermedias–, también explica la aparente ambivalencia en los discursos sobre el cuidado de nuestra comunidad societal de cuidadoras de niños y niñas, en los que se pasa de narrar experiencias dolorosas del pasado a mencionar formas de evitar su reproducción en el futuro; con el amor, por ejemplo.

Discusión:

Los esfuerzos por comprender las emociones en el cuidado infantil tienen varios orígenes. En el campo de la biomedicina y la psicología conductual, disciplinas como la puericultura o la pediatría, han enfatizado en el afecto como la emoción que prevalece en una crianza exitosa, o la confianza básica que se requiere construir en la relación con el niño durante sus primeros meses de vida (Cantillo-Medina *et al.*, 2022; Galvis Serna *et al.*, 2021; Duarte, 2019; Maier, 1971; Noddings, 1984; Piaget, 1989; Posada Díaz *et al.*, 2005; Shaffer, 2000; Trujillo *et al.*, 2015). En estas perspectivas ha prevalecido una mirada de la mujer como la principal responsable de la función social del afecto en la vida del niño (Badinter, 1992; Bowlby, 1998; Gilligan, 1982; Llobet y Villalta, 2021; Tronto, 2013; Winnicott, 1998).

Por su parte, en el campo de las ciencias sociales se encontró una preocupación por la situación de la mujer como cuidadora. Aquí el énfasis no está en el impacto o influencia que sus emociones tienen sobre el niño, sino sobre la forma en que la cuidadora se adapta a diferentes necesidades afectivas durante su trabajo de cuidados (Ruddick, 1989; Stern, 1997; Tronto, 2013). Estos estudios han venido esforzándose en mostrar cómo en un ámbito complejo, como el cuidado, se producen y reproducen formas de sometimiento, desigualdad o sufrimiento, que encarnan las mujeres al ejercer trabajos de cuidado por obligación, mal remuneradas o sin remuneración (Araujo *et al.*, 2011; Batthyány, 2015; Batthyány y Genta, 2018; Cantillo-Medina *et al.*, 2022; Carrasco Bengoa *et al.*, 2011; Hernández Bello, 2022; Llobet y Villalta, 2021; Tronto, 2013).

Estos trabajos coinciden en señalar la existencia de una estructura política, económica y cultural compleja como el patriarcado, que explica el sentido y el

movimiento de la división sexual del trabajo (Durán, 2018a, 2018b; Federici, 2018; Kittay, 1999). El movimiento feminista ha contrapuesto argumentos a la mirada biomédica sobre las emociones y el cuidado de la infancia. Esta crítica se basa en la idea de que existe una forma de vincularse, cuyo origen son las necesidades y las situaciones concretas del cuidado, así como los patrones de acción que se imponen en el sistema de división del trabajo mediante categorías del sistema sexo/género (Gilligan, 1982; Ruddick, 1989; Tronto, 2013). Los feminismos señalan también la ética del cuidado, en la que la madre es la principal responsable de la función simbólica del afecto. Finalmente, con sus aportes se allega una mirada de la justicia basada en el reconocimiento y la equidad, tanto en la distribución de afectos como en la asignación de funciones del afecto en el cuidado (Batthyány y Genta, 2018; Butler, 2001; Castrillón Valderrutén, 2007; Fraser, 2008; Honneth, 1997).

Por su parte, los estudios que se centran en el niño o niña y sus emociones han venido pensando la manera en que se producen las relaciones y vínculos del niño con otros actores sociales de su contexto, como los institucionales, los colectivos o los individuos (Castrillón, 2012; Castrillón Valderrutén, 2008; Hierro Sánchez-Pescador, 2007; Peñaranda Correa, 2011; Sola-Morales y Campos Garrido, 2019; Villa-Vélez *et al.*, 2021). En estos casos, se relaciona el afecto con diferentes dimensiones de la vida del niño o la niña, señalando de esa manera la relación entre derechos, afecto y justicia en la infancia (Castrillón Valderrutén, 2008; Hierro Sánchez-Pescador, 2007; Llobet, 2011; Otálvaro *et al.*, 2016; Sola-Morales y Campos Garrido, 2019).

Por otro lado, el vínculo entre emociones, cuidado e infancia ha venido enfocándose en el análisis de situaciones históricas en las que prevalecen y varían las emociones que circulan en una economía de cuidados de la infancia (Araujo *et al.*, 2011; Razavi, 2007; Ruddick, 1989). Estos trabajos han señalado emociones encontradas en este estudio y que no son tan comunes en la literatura sobre emociones en la infancia, como el mal en la infancia (Quintero Mejía y Sánchez Espitia, 2016; Valenzuela Arce, 2012).

Conclusión:

En una población gramatical conformada a partir de los relatos de 30 mujeres cuidadoras sobre el cuidado de niños y niñas, se puede observar la Constelación del Querer, una estructura social con elementos como emociones, sentimientos, estados y reacciones emocionales, que circulan alrededor de valores sociales centrales como el querer, el amor, la ira o el enojo, la maternidad. Esta circularidad de conceptos muestra un conjunto de emociones centrales, intermedias y periféricas. La dinámica o el movimiento, a través de estos tipos jerárquicos de emociones, se da entre el sentimiento y la necesidad.

La Constelación del Querer es una estructura que contribuye a comprender de manera visual, y según su sentido, la forma en que se articulan los sentimientos y emociones de un grupo de mujeres a sus labores del cuidado, considerando que los datos en que se basa dicha constelación son contruidos sobre entrevistas que versan sobre dicha temática con mujeres cuidadoras.

En el ámbito de la intervención psicosocial y de la educación para la salud, las constelaciones son estructuras poderosas que coadyuvan a comprender de qué manera se produce el vínculo entre la cuidadora y el sujeto necesitado de cuidados, en este caso se trató de niños y niñas. Los vínculos entre el núcleo con las emociones centrales y periféricas son claves para comprender el sentido latente de la acción social en el cuidado de la infancia, y la diversidad de acciones, rutas y circuitos de acción que reproduce.

La constelación de emociones es una constatación visual de una economía circular de emociones que se reproduce alrededor del cuidado de niños y niñas en una comunidad societal, y una manera de situar sus valores nucleares y periféricos. Si bien la constelación basa sus evidencias en una constelación de términos procesados bajo la lógica de la estructura natural del lenguaje y el análisis de la gramática generativa –procedimiento técnico del software usado para procesar los datos–, si se parte del estrecho vínculo existente en el estructuralismo sociológico entre lenguaje y acción, podría considerarse la constelación del querer como una estructura eficiente para la comprensión de la acción del cuidado.

Referencias

- Ahmed, S. (2015). La política cultural de las emociones. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Araujo, N. (2019). Os circuitos do cuidado. Reflexões a partir do caso brasileiro. Congress of the Latin American Studies Association [LASA], 24-27.
- Araujo, N., Hirata, H. y Sugita, K. (2011). Cuidado e cuidadoras: o trabalho de care no Brasil, França e Japão. *Sociologia & Antropologia*, 1(1), <https://doi.org/10.1590/2238-38752011v117>
- Badcock, C. R. (1979). Lévi-Strauss: el estructuralismo y la teoría sociológica. Fondo de Cultura Económica.
- Badinter, E. (1992). ¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX. Paidós.
- Batthyány, K. (2015). Las políticas y el cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Batthyány, K. y Genta, N. (2018). Sociología de género y cuidados en Uruguay: el camino recorrido. En P. Rivera Vargas, J. Muñoz Saavedra, R. Morales Olivares y S. Butendieck Hijerra (Eds.), *Políticas públicas para la equidad social* (pp. 127-136). Universidad de Santiago de Chile, Universidad de Barcelona.

- Bourdieu, Pierre (1993). *Espíritus de Estado. Génesis y Estructura del campo burocrático*. Actes de la recherche en sciences sociales, Nº 96-97, pp. 49-62.
- Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Siglo XXI. ESTÁ BIEN LA FECHA
- Bourdieu, P. y Passeron, J.-C. (1981). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Laia.
- Bowlby, J. (1998). El apego: el apego y la pérdida. Paidós.
- Butler, J. (2001). Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción. Cátedra.
- Cantillo-Medina, C. P., Perdomo-Romero, A. Y. y Ramírez-Perdomo, C. A. (2022). Características y experiencias de los cuidadores familiares en el contexto de la salud mental. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 39(2).
- Carrasco Bengoa, C., Borderías, C. y Torns, T. (Eds.). (2011). *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Catarata.
- Castrillón, M. C. (2012). Entre la minoridad y la ciudadanía. Sensibilidades legales sobre la normatividad de protección de la niñez y la adolescencia en Colombia. *Universitas Humanística*, 73(73), 87-106.
- Castrillón Valderrutén, M. C. (2007). Discursos institucionales sobre la familia en Brasil y Colombia: ¿biologizar/ nuclearizar, o reconocer su diversidad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(1). <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/290>
- Castrillón Valderrutén, M. C. (2008). Menores ciudadanos o sujetos de derechos tutelados? Discursividades institucionales sobre los derechos de la niñez y la adolescencia en Brasil y Colombia. *Campos: Revista de Antropología*, 9(1), 29-50. <http://dx.doi.org/10.5380/cam.v9i1.13868>
- Collins, R. (2009). Cadenas de rituales de interacción. *Anthropos*.
- Durán, M. Á. (2018a). La riqueza invisible del cuidado. Universitat de València.
- Durán, M. Á. (2018b). Las cuentas del cuidado. *Revista Española de Control Externo*, 20(58), 57-89. <http://hdl.handle.net/10261/276262>
- Durkheim, É. (2012). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1989). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Norma.
- Faur, E. (2014). El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual. Siglo XXI.
- Federici, S. (2018). El patriarcado del salario. Críticas feministas del marxismo. *Traficantes de Sueños*.
- Fontana Nalesso, A. C. y Frey, J. H. (2015). La entrevista. En N. K. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *Manual de investigación cualitativa: Vol. IV* (pp. 140-202). Gedisa.
- Fraser, N. (2008). Mapa de la imaginación feminista: de la redistribución al reconocimiento a la representación. En *Escalas de justicia* (pp. 185-210). Herder.
- Galvis Serna, E., Maldonado Carreño, C. y Molano, A. (2021). Trayectorias del desarrollo infantil en instituciones de protección en Colombia. *Psicoperspectivas*, 20(1).

- Gilligan, C. (1982). In *a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Harvard University Press.
- Held, V. (2005). *The Ethics of Care: Personal, Political, and Global*. Oxford University Press.
- Heller, Á. (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. Península.
- Heller, Á. (2006). *Teoría de los sentimientos*. Coyoacán.
- Hernández Bello, A. (2022). El cuidado de la salud en las familias en Colombia: política sanitaria, trabajo de las mujeres y desigualdad. Pontificia Universidad Javeriana. <http://doi.org/10.11144/Javeriana.9789587817935>
- Hierro Sánchez-Pescador, L. L. (2007). El niño y los derechos humanos. En I. Campoy Cervera (Coord.), *Los derechos de los niños. Perspectivas sociales, políticas, jurídicas y filosóficas* (pp. 17-36). Dykinson.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Grijalbo Mondadori.
- Duarte, J. (Ed.). (2019). *Emociones políticas en niños y niñas* (1.a ed.). Universidad de Antioquia.
- Jasper, J. M. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (10).
- Jung, C. G. (1995). *Energética psíquica y esencia del sueño*. Paidós.
- Jung, C. G. (2016). *Investigaciones experimentales*. Trotta.
- Kittay, E. (1999). *Love's Labor: Essays on Women, Equality, and Dependency*. Routledge.
- Llobet, V. (2011). Las políticas para la infancia y el enfoque de derechos en América Latina: algunas reflexiones sobre su abordaje teórico. *Fractal. Revista de Psicología*, 23(3).
- Llobet, V. y Villalta, C. (2021). Economías morales del cuidado infantil: familias, género y desigualdades en los programas de acogimiento familiar en la Argentina. *Horizontes Antropológicos*, (61), 227-256.
- Maier, H. W. (1971). Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears. *Amorrortu*.
- Merton, R. K. (2002). *Teoría y estructura sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- Noddings, N. (1984). *Caring: A Feminine Approach to Ethics and Moral Education*. University of California Press.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Paidós.
- Otálvaro, J., Peñaranda, F., Bastidas, M., Torres, N. y Trujillo, J. (2016). Reformas neoliberales y sus implicaciones en un programa de apoyo a la crianza: el caso de los hogares comunitarios Familia, Mujer e Infancia en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1). <https://doi.org/10.11600/1692715x.14144260215>
- Parsons, T. (1967). *Ensayos de teoría sociológica*. Paidós.
- Parsons, T. (1976). El sistema social. *Revista de Occidente*.
- Parsons, T. y Shils, E. (1968). *Hacia una teoría general de la acción*. Kapeluz.

- Peñaranda Correa, F. (2011). La crianza como complejo histórico, sociocultural y ontológico: una aproximación sobre educación en salud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2).
- Piaget, J. (1989). *La construcción de lo real en el niño*. Crítica.
- Posada Díaz, Á., Gómez Ramírez, J. F. y Ramírez Gómez, H. (2005). *El niño sano* (3.a ed.). Editorial Médica Panamericana.
- Quintero Mejía, M. y Sánchez Espitia, K. J. (2016). Emociones morales y políticas en el paradigma del mal: el (no) lugar de la infancia. *Investigación y desarrollo*, 24(2). <http://dx.doi.org/10.14482/indes.24.2.8898>
- Razavi, S. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*. United Nations Research Institute for Social Development.
- Ruddick, S. (1989). *Maternal Thinking: Toward a Politics of Peace*. Beacon Press.
- Shaffer, D. R. (2000). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. Thomson.
- Sola-Morales, S. y Campos Garrido, N. A. (2019). Discurso estatal chileno en la protección de los derechos de niños(as) y jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 17(1). <https://dx.doi.org/10.11600/1692715x.17106>
- Stern, D. (1991). *El mundo interpersonal del infante: una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Paidós.
- Stern, D. (1997). *La constelación maternal*. Paidós.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Tronto, J. C. (2013). *Caring Democracy: Markets, Equality, and Justice*. New York University Press.
- Trujillo, J., Peñaranda Correa, F., Otálvaro Orrego, J. C., Bastidas Acevedo, M. y Torres Ospina, J. N. (2015). La lactancia materna como un fenómeno sociocultural surcado por diferencias y tensiones. *Archivos Venezolanos de Puericultura y Pediatría*, 78(2), 45-51. <https://ve.scielo.org/pdf/avpp/v78n2/art02.pdf>
- Valenzuela Arce, J. M. (2012). *Sed de mal: feminicidio, jóvenes y exclusión social*. Universidad Autónoma de Nuevo León, El Colegio de la Frontera Norte.
- Villa-Vélez, L., Otálvaro-Orrego, J. C., Peñaranda-Correa, F., Bastidas-Acevedo, M., Escobar-Paucar, G. M., Torres-Ospina, J. N., Betancurth-Loaiza, D. P. y Gómez-Correa, J. A. (2021). Experiencia de educación sobre la crianza en un asentamiento de Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(1). <https://doi.org/10.11600/rllcsnj.19.1.4204>
- Winnicott, D. (1998). *Acerca de los niños*. Paidós .